

Dalí, en Port Lligat

«Sin el encuentro con Gala, mi mujer, es muy posible que hubiera sido un loco de verdad»

ASI PINTA DALI

6 Diciembre

Por Marino Gómez-Santos

PORT Lligat. El cementerio de Port Lligat. Las tapias blancas del cementerio. Los cipreses asoman por encima del recinto. Más abajo está el hotel de Port Lligat.

—A la casa del señor Dalí tiene usted que llegar bajando por

do, dominaba el recinto de la residencia.

En la casa de Dalí

Una doncella vestida de blanco abrió la puerta. El "hall" re-

En la biblioteca hay un gran ventanal que da sobre el mar. Se perciben sus reflejos metálicos. Sobre una larga mesa están colocados libros de reproducciones de la obra del pintor y revistas extranjeras en que se publican entrevistas con él o re-

ba el mismo angelito diminuto, con el pincel como de acuarela y el tiento. En grandes tableros tenía clavadas con chinchetas reproducciones en color de algunos cuadros de Velázquez, a los que miraba continuamente cuando pintaba.

Este es, de cerca, Salvador Dalí, el pintor que está siempre en escena, en pos, en continua preocupación de que la Prensa no deje de hablar de él, para lo cual es capaz de realizar las cosas más extravagantes.



Dalí y uno de sus cuadros. El lo llama "La máquina de coser, reducida a papilla".

ese camino de las rocas.

Emprendimos la bajada por unos barrancos infernales. El hotel quedaba atrás, con sus luces temblonas. Brillaba el agua del mar en el fondo, como acero oxidado. Las barcas varadas en la orilla perfilaban sus costillares de madera.

—Mire usted, ésa es la casa del señor Dalí.

En la falda de una colina, a dos escalones del agua, la casa de Salvador Dalí aparecía geométrica, de líneas cortantes, con los muros enjalbegados a la andaluza. Era como un decorado lorquiano, con la lucecilla de un farol marinero colgado sobre la puerta de la casa.

Se iluminó un amplio ventanal y apareció la silueta del pintor con las puntiagudas antenas de sus bigotes como una proyección de cliché velado. Abrimos la portilla de la finca y ascendimos por las rústicas escaleras bordeadas de adelfas, de cipreses y nardos.

Un silencio impresionante, una paz de después del fin del mun-

ducido, casi miniado, nos sorprendía con un enorme oso disecado que aparecía con una gruesa cadena plateada en el cuello y un cestillo conteniendo un antifaz. Los bastones rústicos del pintor, los bastones que ya conocíamos por fotografías, estaban junto al oso disecado.

Pendía del techo, a modo de lámpara, un ramo de siemprevivas, ya secas, cuyo perfume invadía el ambiente.

Del "hall" a la biblioteca hay que subir tres escalones. Se pasa por una cámara enjalbegada, decorada con erizos de mar. Tres sillas de enea, una grande, otra menos grande y la tercera pequeña; tienen sobre el asiento tres chichoneras de tamaño proporcional al de las sillas.

Dalí en persona

Por todos los lados siemprevivas. Dicen en Port Lligat que su aroma estabiliza los nervios y conserva la paz en los hogares porque la tramontana es un viento de locos.

portajes de sus genialidades. En lo alto de los pluteos de la biblioteca, cerca del techo y de otro enorme ramo de siemprevivas, hay dos cisnes disecados, con las alas abiertas. Parecen querer volar sobre nuestra cabeza. Los libros de la biblioteca son ingleses, franceses y rusos.

Se oyen pasos sobre la esterilla. Se oye también silbar en tono bajo. Por el marco estrecho de la puerta de la biblioteca entra Salvador Dalí en persona, como un gato por la brecha de una pared. Calza alpargatas de payés y viste pantalón de lienzo blanco, con chafarrinones de pintura, sobre el que cae el faldón de una camisa de seda gris. El pintor está algo demacrado, con los bigotes alborotados, sin cosméticos.

—¿Cuánto puede pagarme por mis declaraciones periodísticas?

—Tanto como pueda valer para usted su capacidad de silencio.

No contestó a la respuesta como si no la hubiese oído.

—En caso de que no lleguemos a un acuerdo económico porque yo soy en eso un fenicio ¿podría hacerme un regalo? Un rinoceronte blanco, por ejemplo. Me gustan mucho los rinocerontes blancos... Claro que, aquí, en España, es muy difícil encontrarlos...

"EL DIARIO VASCO"

Gala, su mujer

Entra Gala, su mujer, en la biblioteca. Dalí la ha utilizado muchas veces como modelo, lo que hace que nos sea ya conocida su cara. Gala es diez años mayor que Salvador Dalí.

—Gala ha dado un equilibrio clásico a todas mis experiencias y, al mismo tiempo, con su sentido práctico capitalizó mi talento. Sin el encuentro con Gala es posible que hubiera sido un loco de verdad. En el mejor de los casos creo que se hubiera dicho de mí: "Existe en Figueras una especie de loco genial y completamente harapiento que es una lástima que no haya un marchante que se ocupe de él." Hoy, gracias al fanatismo eslavo de Gala, estoy amenazado de volverme el artista más universal del mundo.

Así pinta Dalí

Pasamos al estudio, que no es realmente grande. Dalí se sienta en una silla muy baja, como de piscina, para tomar el sol. Coge una paleta pequeña y un pincel como de acuarela. Se coloca las gafas y toma el tiento.

Dalí trabaja en el cuadro de la Virgen de Guadalupe. Pinta uno de los múltiples ángeles diminutos que parecen ascender por el manto triangular de la Virgen. Pinta como por puntos, como un miniaturista, como una discípula de las monjas puede pintar una rosa sobre una cinta de raso.

Colofón

Durante casi veinte días que duró mi estancia en Port Lligat visité a Salvador Dalí en su estudio. Hablamos mientras pinta-